

Llegaste a mi vida por casualidad, y con firmeza puedo decir que desde el día que nos encontramos por primera vez sabía que ibas a marcar un antes y un después.

La verdad que no me equivoqué, todo comenzó por error pero gracias a ese fallo me encuentro donde estoy ahora. Sin duda alguna fuiste modificándome poco a poco tanto exterior como interiormente de una manera muy positiva. Y todo con la finalidad de prepararme y mejorar mis aptitudes cara a mi futuro laboral, social y personal.

Y es que no hay forma humana de agradecer todo lo que fuiste haciendo por mí a lo largo de estos nueve meses, los cuales pasaron demasiado rápido, pero dicen que: “ Cuando estás disfrutando, el tiempo vuela”, y no podría estar más de acuerdo. Por suerte aún quedan otros nueve meses del segundo año y estoy segura de que van a ser igual o mejores que los del primero.

Durante estos últimos cincuenta años transcurridos, has conseguido una gran cantidad de logros y has pasado por muchos cambios, sin embargo todos y cada uno de ellos con el objetivo de mejorar y satisfacer lo máximo posible a los que formamos parte de ti. Algunas personas llevan más tiempo que otras pero puedo afirmar con certeza que todas ellas han contribuido en tu trayectoria y progresos alcanzados hasta el día de hoy.

Así que por eso y por mucho más te doy las gracias por estar ahí siempre que te necesito. Por formarse profesionalmente, por mejorar las virtudes y fortalecer mis debilidades, también por extinguir mis defectos y hacerme ser consciente de la realidad de la vida pero sobre todo por hacerme ser mejor persona. GRACIAS ALOYA.